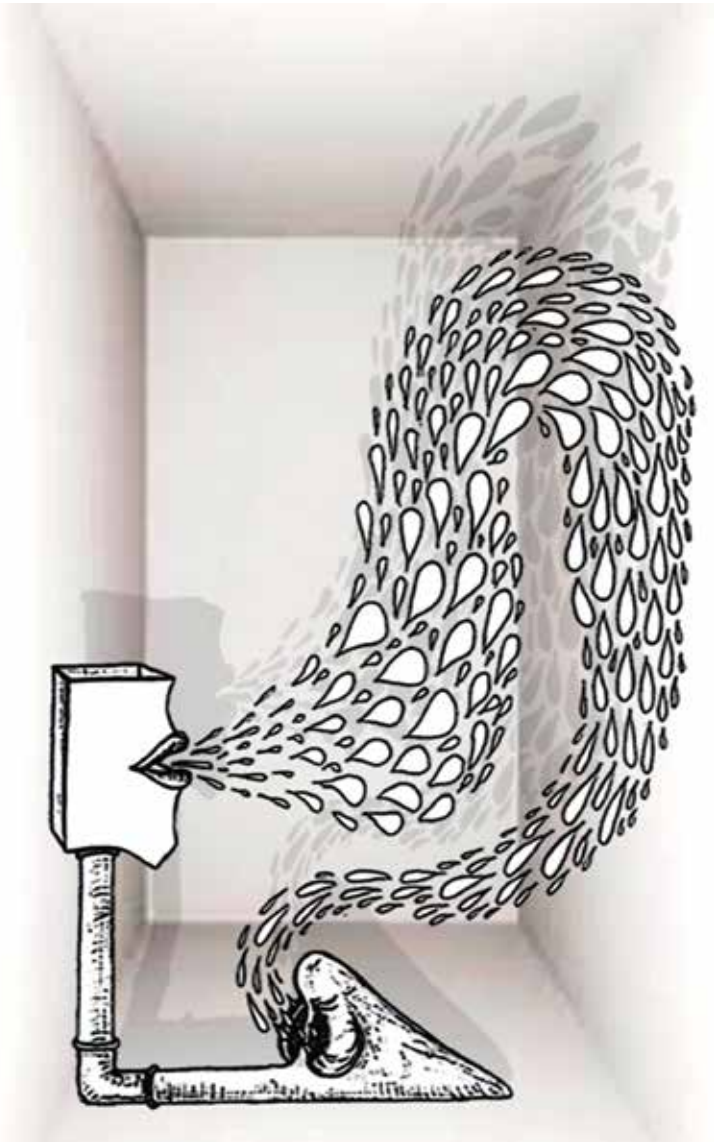


Santiago Zambianchi

Antología Inicial



Editorial Diario del Desierto

Santiago Zambianchi

Antología Inicial



Editorial Diario del Desierto

Dirección: Agustín Luisi y Ludovico Fonda

Zambianchi, Santiago

Antología Inicial / Santiago Zambianchi

1a ed . - Lincoln : Diario del Desierto, 2018.

42 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-42-9820-1

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Ediciones Diario del Desierto

Prensa y Comunicación: Elisa Vicondo

Foto de Solapa: Steve Garcia

Diseño de Tapa: Agustín Luisi

Dirección Editorial: Ludovico Fonda

Dirección de Arte: Agustín Luisi

Ediciones Diario del Desierto

Realización de Libros, Discos y Revistas

Andrade 67 / CP 6070 / Lincoln, Buenos Aires.

www.editorialdiariodeldesierto.com.ar

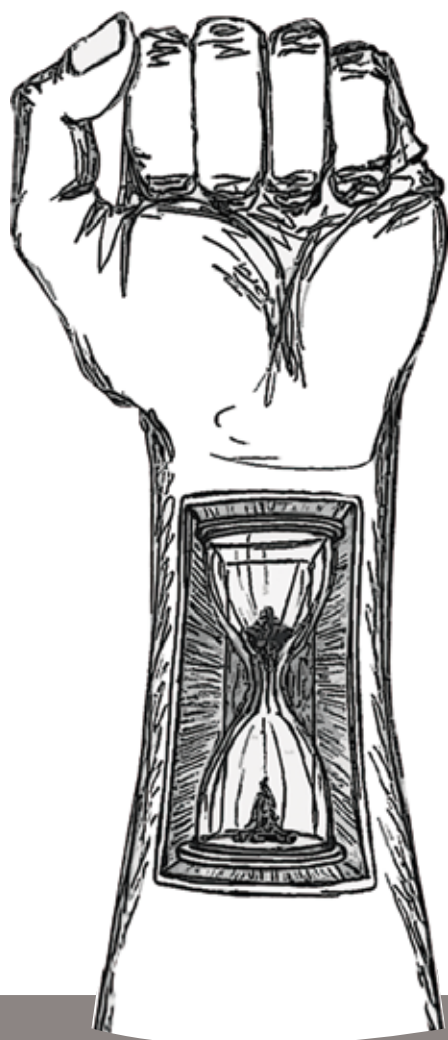
Impreso en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina

editorialdiariodeldesierto@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Santiago Zambianchi



Antología Inicial

"...ni la escritura ni la charla me revelan.
Llevo en mi rostro la plenitud de la prueba
y todo lo demás, con el silencio de los
labios confundo totalmente al escéptico".

Walt Whitman

Índice

Encontrarse en poema	7
Batallas	9
Hasta el alto grado del jugar	10
El símil rapiña	11
Vuelo sólido	12
El niño	14
El vaivén del poema	15
Desarraigo de las partículas	16
Lo vivo que obnubila	19
Un encuentro ayer	20
Semilla en el rostro adentro	21
Eunuco inerme	23
Encontrarse	24
Andemos en grupo	26
Venga osonoché	28
Patinando en el avance de lo quieto	29
Digo	32
Reincidir	33
En el brillo	34
Poemas para niños	35

Encontrarse en poema

He encontrado el poema
girando entre el estrépito y la luz
de la voz.

Fue a la hora del silencio encarnado,
entre charcos y metas varadas,
en donde la expectativa se
vuelve incierta y real.

En el tumulto del atragantamiento
de la vida, entre clavos añejos
y porfiados latidos,
entre órbitas de ensombrecidos
estrechos y reales arroyos de paso.

He encontrado el poema
entre la larga y dolorosa
ida de un nombre; también
entre otros que se abren
como empuje y sentido.

Revolviendo velos,
cactus de adentro; por la obra del largo mirar
que acumula a la vez susurros y caída,
la bruma y el verde tallo.
Armando el boceto abstracto
muralla adentro, su hilo que resopla en péndulo
de afirmación y vacío.

En la estela madura de lo que fue pétalo,
en la mordedura de desamparo devenida
desde lo que amé, he encontrado poema;
entre vallas de largas sombras
y el paso dado luego de cada caída.

Ambages en palabras de diafanidad y oscuras
adargas, forjadas con nulos y el centro,
con niebla y destellos de grata
perdurabilidad.

Con rima y ser, anclado en la
pátina del sempiterno efecto, me ha encontrado
el poema. Con su depuración de amparo y
parálisis; cocktail de dignidad
donde muero y vivo, aunque siempre intentando la
estética,
¡Siempre!

Batallas

Volviendo del abismo
con la fuerza
atronadora
de la frialdad_
después de haber
palpado la lágrima
del todo_,
soy hombre vencedor
de la muerte y de Dios.

Ahora solo me falta
enfrentar al prójimo.

Hasta el alto grado del jugar

a Juan Cruz

Pero juguemos, juguemos
a nombrar peldaños de enigmas,
a revelar nuestro interior de cáscara.

Juguemos, amigo, juguemos a
fundar luces en cánones de oquedad,
intentemos llegar al alto color en
terminales de infancia, donde todo parecer
es augurio táctil.

Juguemos a la falsa afinidad de tallarnos
en ileso exactos, a articular cimientos
de quimera.

Revolvamos el polvo con el fulgor de nuestro azar,
juguemos con la entidad de nuestras entrañas:
muralla precisa de carácter incierto.

El símil rapiña

Aloja azolvadas (pobre)
raíces de humo.

Sumergido en su axial de arena
es mímesis de prefacio en bruma,
táctil ambiguo
soplando sospecha
de máscaras,
hábitos de mecánicas
distorciones.

Hombre gris propagando
rapiñas de su carencia,
cínica impotencia
de su rótulo de trizas.

Cálculo de triste
burilado escombros,
mutilado de ascesis,
así es como se lo ve:
fugaz de moléculas,
al compás maldito
de su propio
vacío.

Vuelo Sólido

a Carolina

Otra vez el color nítido de los niños,
la casa de pertenencia,
el reflejo interior que
se vuelve sublime
por entero amor.

Verdad y luz desatan
mis manos,
imantan la hoja y el sol interior,
la curiosidad y el entero infinito.

He dado el paso satisfecho.
Ver concluido el idealizado mantel,
los autóctonos cuadros de flor,
la bañera pintada a lunares,
Un puf de armonía deseado
y el fruto de inocentes mandalas,
enormes, brillantes, precisas
en su condición acogedora,
nada más y nada menos.

La magia de la buena mujer
empleando augurios en el manto
de la presencia.

Yo pertenezco a la gratitud
de ese entusiasmo,
al negro cósmico
de sus hondas pupilas,
a la imprudencia exacta
de ese influjo de reverberancia.

Hablo de tener conciencia
frente a lo repleto,
una sentencia en la sangre
con trazos definitivos de horizonte.
Se impregna uno de vida
ante a la dimensión del encuentro.

Prenderse al instante fecundo,
beberse a ciegas colores del rumbo,
esa pócima sonriente y sedienta
en la que uno se transforma.

Sagrada las entrañas del amor.

Miramos la Santa Rita con la misma
perplejidad. Y así con los hijos,
con las pensadas semillas,
con las nuevas paredes pintadas,
aquellas tramadas
para emular la calidez,
la jerarquía humana
de mutuo brillo.

Plenitud y trascendencia
hay en el acuerdo del arraigo.
Me afirmo en tu interior
con forma de ala.
Vuelo alto en el reflejo
sólido de tu encanto, mi amor.

Muchas gracias.

El niño

Como música cierta, como valle puntual,
como el mejor cielo, como oasis de vida disipando
lo còrvido del ser, aquel de cáscaras y vacío,
de resto y quebranto.

Un niño se hace niño cuando en su entorno
las formas omiten el juego corrupto,
el trato de niebla que masacra su encanto.

Un niño es el hilo que teje la luz, siempre emblema
de gota de fuego incitando, un fomento de gloria a la mano,
poderío de santidad entre encrucijadas y blancos.

Tercamente lo benigno,
metralla de fuente amparando el sentido.

El niño es naturaleza de elogio,
elegía de aire, raíz y el augurio.

Por fuera del atraco atroz, el niño siempre gira entre
preámbulos de fruto, por la rueda sutil que replica
la belleza evocada.

El vaivén del poema

¿Cuándo se pierde el hábito
lírico de depurar supuestos,
aquella erudición
de pulir balances?

¿Cuándo el poeta
pierde el ejercicio
de la disponibilidad,
aquel enfrentado
entre vínculos propios
de arena y máscara?

¿Cuándo es que se parte
el color por decir del pulso,
la caladura inexorable
de cada latido?

¿Cuándo se empieza a
deshabilitar el corazón
que forja la pluma?

¿Cuándo el motivo
del decir comienza
a suplicarse?

¿Cuándo asoma el aguijón, el declive, el tajo,
el temblor absorto que nos arrastra
hasta el peldaño de nuestro silencio,
hacia el escepticismo que el poema no tiene?

Desarraigo de las partículas

Entre partículas del gran humo, quemando pulsos
en el bosquejo del desarraigo, pisando el amor como una mosca
marchita, bien marchita.

Pateando el pálpito hacía el alma muerta en vano, bien en vano.

¿Has estado tu observando el eco de la amapola inexistente?

¿Pateando partículas de humo de amor hacia el alma sin pálpito?

¿Marchitando las partículas de amapolas en el bosquejo de la
muerte?

¿Has observado el desarraigo de las partículas en el humo del
amor?

¿La amapola en vano dentro del pálpito sin partículas?

¿Te has marchitado tú en vano dentro del humo del amor del desa-
rraigo?

¿Has estado en la amapola de partículas pisadas observando
cómo

el pulso sin pálpito es el desarraigo del bosquejo del amor?

Dime, ¿Te has pisado el pulso por mirar la amapola inexistente del
amor?

¿Has visto tu pálpito sin bosquejo por pisotear el amor en vano?

¿Te has marchitado pensando por qué el amor es una amapola
inexistente en tu pálpito,

por qué el pálpito sin amor es una partícula de amapolas de
humo?

¿Te has hecho la pregunta sobre qué es el amor con un pálpito de
partículas sin amapolas?

¿O sobre qué es el amor de pálpito de mosca?

¿Te has hecho la pregunta de qué pasa con el desarraigo del amor,
con el amor hecho partículas de mosca dispersas en el pulso de la amapola sin pulso?

¿Te has preguntado sobre el humo de la mosca del amor pisoteando el pulso en tu mirada hacía la vana partícula de la amapola inexistente?

¿Has pisoteado tú tu propia inexistencia cuando el humo no te deja ver el vano amor?

¿Has tu amado la mosca del palpito del pulso del amor sin partículas?

¿O solo creíste que era de partículas cuando en realidad era de amapola
de desarraigo de pulso inexistente?

¿Te has preguntado bien preguntado qué es el amor primero con partículas y luego sin ellas?

¿Has ajetreado esa pregunta hasta observarte en tu propio pulso inexistente,
hasta haber visto la mosca del amor en el palpito pisoteado de partículas de tu pulso?

Yo he visto las partículas ajetreadas del amor con los ojos inexistentes del pulso con mosca.

He visto el palpito del amor del desarraigo con la claridad con la que veo la amapola inexistente.

Lo he visto con el desarraigo de las partículas de la mosca de mi pulso pisoteado,

con el ojo de la mosca sin partículas de amapola.

Yo lo he visto con las preguntas de todas las moscas sin pulso
hablándole a la amapola inexistente.

Yo, personalmente, lo he visto mediante el pisoteado desarraigo
luego de todas las partículas de las preguntas ajetreadas.

Sí... Yo lo he visto luego de que la mosca en mi pulso me pregun-
tara por qué miro una amapola inexistente con el pulso de la
pregunta sin partículas,
con el pálpito de los ojos pisoteados,
con las partículas de la pregunta en estado de mosca.

Yo he visto el amor con la mosca del desarraigo,
mirando a la amapola inexistente con las moscas de la creencia
quemada.

Yo he visto el amor desde adentro de la amapola inexistente, piso-
teando mi pulso de mosca con los ojos de humo sin bosquejo.

Lo he visto entero desde la pura inexistencia cuando uno está en
estado de pregunta.

Lo he visto siendo una mosca quemada dentro de mi propio pulso,
siendo enteramente un hombre de mosca pisoteado por el poco
amor con el que miraba la amapola inexistente,
con lo poco que uno puede mirar cuando el amor es a la vez el
pálpito sin partículas
y pregunta ajetreada con todo, pero todo el pulso del desarraigo.

Lo vivo que obnubila

El ojo ve
hasta el ideal
sin palabras,
traduce la
plenitud exacta
sin definición
por siempre,
como el poema,
que revela la
transparencia de
lo vivo que
obnubila,
el fundamento
incógnito
de todo lo empapado
de
NACER.

Un encuentro ayer

Era un encuentro ayer, una palabra...
Un hombre plantado contra
los demonios de su propia hoguera.
Era yo corazón en el polvo, un encuentro...

Pero, por destino, por cruz, por azar,
por naturaleza, las certezas se pudren,
y la avaricia hueca del presente
arde en luces del pasado.

Me observo brusco,
confundido entre viejos aciertos dorados
y pasos de hoy sin emoción.

Conjugados, creencia y escepticismo
confiesan vacío y raíz, un salto hacia el ser
sin
impulso
de
eficacia.

Semilla en el rostro adentro

Dar el salto,
cambiar la escena,
romper con este ritmo
intratable de off perturbado,
de vacío de fuente de fe.

Dar el puñal a este vaho
de amasijo de cólera,
de búsqueda cuerpo a cuerpo
del inhallable equilibrio.

En días de inercia y
encajada mugre hay que
arrasar con los acuerdos
del desastre, con el hedor
que rumia en los papeles
del adentro y del afuera.

Abrirse al perdón,
avanzar con luz sobre
el óxido de la sangre,
mirarse al espejo y buscarse
el verdugo, el espectro
de la falla,
la alta máscara añejada.

Dar el salto,
abrir la costra de la visión y ver por

dónde viene la tierra muerta,
la agria legión de estatuas de polvo,
para que después
el hambre del poema provea,
y nos desate la piedra incrustada
haciéndola metáfora,
desoyendo el diamante
del horror para escuchar la raíz
entre jirones de luces y sombras.

En días de inercia
será el poema el salto
entre la asfixia, la palabra
que me escuche en intersticios
de interrogación,
será la semilla,
la semilla del trazo
en el neutro del rostro adentro.

Eunuco inerme

Espeluzna:

la eunuca

tonalidad ambiente que genera

su oquedad drástica,

su habla de desvencijados tótems

peinados al dogma.

Horripila

su desafiada

retórica de salvajismo de asno,

su farsa unánime de lírica inerme.

El rechazo que provoca

la soez oquedad de su

automatismo ranqueante,

furtivo tras su rostro

de idealismo estallado,

es lo que horroriza.

Su imantación al rechazo súbito,

su ostensible canon

de trabuco empolvado,

su aroma a pálido estancamiento gris,

su depravada filiación a la pompa

escueta del narcicismo.

La ostentación chirriña

de su complejidad de sobra,

es lo que espeluzna.

La sequedad senil de su estro trastabillando

cíclicamente en la antigua osamenta

flácida de su modestia ausente.

Encontrarse

Todos somos víctimas
del azar a la sombra de la víspera.
Arena de la arena y el dios en el fondo
como abstracta brecha, como bruma y viejo
humo; sin embargo, el día se
compadece entre puertas inmediatas,
entre lo que armamos tenuemente
por el círculo de la expectativa.

Ver una flor, un hilo de aire
entre el hospicio de las formas,
un pequeño enhebrar en las agujas
del incierto sin ojal.

Encontrarse entre la furia de lo vivo
es ver el misterio en la nimiedad, ver
la raíz no en la letanía ni en el hambre
de lo utópico, sino en lo que abriga
a la mano, en lo que a primera
percepción ilumina por entera donación;
el niño, su vuelo y todo
su invulnerable adelante;
la obcecada valentía inmemorial
aún en la tempestad de la duda.
Encontrarse en la vida es hojear el alba.
Pese a todo hundir y vetos del ser,
hay que forjar la hoja de adentro,
hacerse luna y valle al son de la intemperie.

Verse en horizonte es
saber que es el animal
y la sospecha, la cuerda
floja por donde nos
cantamos y disolvemos,
marea adentro
entre suciedades y visión.

Encontrarse y verse es
saberse semilla en lo
crudo del paisaje.

Enclavarse en la sangre
dada y mirar con sensibilidad,
así es como uno se halla:
acopiando la estética en el
repaso de lo simple,
observando lo que se yergue
como dorada confesión al alcance,
lugar exacto donde la vida se limpia.

Andemos en grupo

a Julián

Resonar en grupo,
perlar la laboriosa memoria
de las largas noches de
palabras de alambre
y jugados latires,
aquellos de verdes hábitos
hilvanando entre tumbas y son
el crudo flash del enigma.

Rodeados ya con una repasada alianza
no fingimos el venturoso círculo común
que depura y repara la bruma y la escoria,
cofre de autenticidad que esfuma la triza,
que forja el afortunado hilo de parámetro
donde comulgar.

Retumbando entre pares por
el ovillo largo de la duda,
encontrados en compañía por
la intensa pátina de efectos y sentidos,
aquellos que vienen podridos
o claves, limpios o duros,
como vaho o sobrada claridad.

Cara a cara, peleando hogueras
y sentencias que nos marcan,
armando las formas que
descubren el buen costado de la vida.

Sosteniendo el gesto perdurable,
las miradas de encuentro
entre tejidos de pavores
emanados desde la realidad,
resonando en diáfano por
el humus del camino,
así el armado de este grupo:
colectivo de semilla
donde siempre florecemos,
el intento del paso
entre suburbios del abismo.

Venga osonoché

No toca
la palabra
al estar.

Toda forma
es estátua
de lo
indefinido.

Patinando en el avance de lo quieto

El pie fuera del paso avanza a trole nulo
por la ensanchadura del centímetro trizado,
por la ambigua senda del trazo dislocado.

Nulo trole avanza a la inversa
como brillo de musa ranqueante.
Trote nulo por el barro suelto
que derrama el hondo peso
del hule aletargado,
peso conciso de mano abierta
de impulso de pelambre de piedras,
peso de vértigo de tuétano empinado,
de hondo tuétano de vértigo
de garganta desfondada,
de proterva garganta
escupiendo al pasar
jinetes de temple de brasa,
jinetes lanzadores
de torvas brasas súbitas,

¡DUROS JINETES DE PESO DE MANO ABIERTA DE VÉRTIGO!

Sin embargo, ¡avanza el piecito quieto fuera del paso!
Avanza atropellando dislocadas quietudes
de trazos de hule aletargado,
atropellando sendas de mano de impulsos de piedra,
llevando por delante el duro derrame de la música trizada.

¡Avanza el trote nulo
de pie sin pasos!

Avanza por el centímetro inverso
del ranqueante brillo del trazo de la musa,
por la ensanchadura ambigua
de la pelambre de piedras;
avanza con el movimiento de la quietud
del trote nulo,
avanza por el tuétano empinado
del temple de la brasa,
por los brazos de vértigo
de la proterva de jinetes,
por la garganta desfondada
del tuétano de la senda dislocada,

¡Avanza y avanza el pasito!

Avanza a paso nulo de trayecto desfondado,
avanza por el espejismo resbaladizo
del horizonte de tuétano
de derrame de trizas,
avanza como quien avanza
con el trote conciso
de la neutralidad del paso,
con la neutralidad de la quietud
del impulso a la inversa,
con el impulso empinado

de la garganta abierta
de peso pesado de tuétano
de piedra correlatada,
de correlatada pelambre
de mano de brazas de jinete
quemando la senda del centímetro,
quemando el centímetro de la senda,
que – indefectiblemente -
deja el pie fuera del paso,
al pie sin paso en
la quemadura avanzada de
la ensanchadura
de
la
senda
nula.

Digo

Aplomo de nostalgia:
quieto gris,
calavera que se consolida.

Reincidir

Utopía de
sembrar puentes
de raíz hasta
florecer en redondez
de lo propio.
Ir desde adentro
hacia adentro.
Excavando hasta la cima.

En el Brillo

En el brillo
donde el
amor no cae.

Insisto en este
enigma
de certera aspiración.

La casa, el perfume,
la mujer que no cesa,
el aire donde todavía
me libero.

Hay aún
una posibilidad,
un reducto de color
que me salva.

Una verdad que
-aunque por atisbos-
todavía veo.

Poema para niños

Unidos por el barro
el corazón
las sienes
las manos
rasgando el grano de guitarra estoico
que proveerá, infinito, el vasto eslabón amor
hecho de niño incorrupto

Las cuerdas
las montañas del pecho
el pulso transmitente de fe
discípulos de las llamas con niebla divina
de la saga imprecisa del gen abierto en praderas
de luces e infiernos

Yo y tú en lo alto
emulados, gratamente, en la certeza del poderoso
don de verte y que me veas con ojos de la pertenencia afortunada

Las manos discípulas en lo alto golpean el grano de luz
transmitente de dones, sí..

El pulso discípulo de cuerdas de pecho prevé el eslabón
afortunado
abierto
sin miedo
a la pradera del infierno
pradera discípula del gen abierto que emula la pertenencia

estoica a lo abierto

Aunque ¿has visto lo abierto afortunado unido en el eslabón estoico
de ver que te vean con llamas y a la inversa?

¿Has transmitido el don de las manos en eslabón
de praderas de niños sin miedo?

¿Has estado en las afortunadas manos de un niño? (eso es lo primero que deberías preguntarte)

¿En la pradera incorrupta del pulso preciso del estoico niño de corazón de guitarra divina?

Yo sí

La mano, su mano, su niño, mi niño, yo niño, ella niña,
muchos niños armando mis sienas, sus sienas, las sienas de la pertenencia de llamas
del eslabón unido de verse niños grandes y niños chicos

Hemos armado el incorrupto eslabón de un gen preciso
de praderas de manos emulando una saga de certezas estoicas

En lo alto del pulso hemos visto la pertenencia hecha gen gratamente

Transmitentes, precisos, abiertos, hemos podido unir la fortuna de

la vasta

certeza del amor y hacerla cuerda discípula de pradera en nuestras sienes

Manos de sienes con cuerdas incorruptas en lo alto de la mente de niños unidos

Unidos estoicos en la fortuna sin miedo del eslabón de luz más allá de la pradera de infierno abierta del gen

Rasgando el grano de guitarra, estoicos...

Subidos en niños de fortuna sin pensamiento de gen, pero sí de pradera,

hemos, yo niño, ella niña y los niños de pertenencia, abierto un eslabón preciso en el corazón

Infinitos con praderas en lo alto de lo estoico incorrupto todos niños de llamas y de granos de guitarras en lo alto de la montaña de ojos mirándonos unidos con la incorrupta pertenencia del eslabón amor...

¿Te ha eslabonado el amor?

¿La montaña del amor te ha hecho subir a lo alto de la permanencia de la luz?

A mí sí

Y fue por los niños de guitarras y por la mujer de amor hecha llamas

Por los granos de su don de cuerda
transmitentes de incorruptos
dones de praderas de pulso afortunado
de corazón sin barro hecho de niño infinito
de infinita permanencia de corazón de guitarra
hecha de granos de llamas de luz afortunada e incorrupta

El amor de niño es una mirada de montaña. ¿Lo sabías?

¿Has visto uno de esos ojos?

¿Has subido a lo alto de la pradera de un niño sin miedo?

¿Has hecho subir tu pulso hasta allí?

¿Has visto el fuego reflejado del amor en las montañas de praderas

de los ojos de los niños?

¿Todavía tú eres un niño?

¿Qué tipo de niños eres?

¿Eres de permanencia de barro
de montaña de pulso sin corazón
de granos sin llamas de cuerdas?

¿Eres de eslabón de praderas de miradas de luz?

¿O un simple niño de alta mirada sin llamas?

¿Eres un niño de niebla?

¿De pulso sin gen de amor de montaña?

¿De qué partículas es tu niño?

¿Es de vida de praderas de montañas de luz?

¿Es de mirada sin miedo?

¿¡O tú has perdido ya el niño!?

Yo niño, ella niña y los niños no hemos perdido
el don de niños

Subidos al pulso de montaña de eslabón sin miedo
ya no nos preguntamos si hemos perdido el niño (los niños no
hacen eso)
somos solo niños jugando entre eslabones
sin miedo, niños grandes y niños niños
entre partículas mirando con fe estoica el abierto gen de niebla

Todos separados pero a la vez juntos
Todos en la cuerda permanencia del amor,

más allá de las nieblas
de lo perdido
del barro incorrupto sin niño
ese hecho de partículas con miedo
de esas partículas de miedo de barro sin montañas
sin praderas
sin corazón
sin pulso

Esas partículas que se vuelven estoicas cuando
uno
pierde
el niño

su
montaña
de gen
de praderas
sin
miedo

Lo importante no es contra qué rebelarse, sino con quiēn...

**Este libro se terminó de imprimir
el 27 de septiembre de 2018**